

Frontera y desarrollo empresarial en el norte de México (1850-1910)\*

Mario Cerutti\*\*

*Introducción*

Nuestros estudios acerca de determinados espacios regionales del norte de México, de grupos empresariales del segmento nororiental y de la importancia que asumieron para su respectivo desenvolvimiento las relaciones con la economía estadounidense, guiarán las reflexiones siguientes.<sup>1</sup> Un elemento vertebral del planteamiento consiste en que el desarrollo económico y/o

empresarial de determinados espacios regionales en los siglos XIX y XX, puede haber recibido sus estímulos más intensos del contacto con una economía externa de elevado dinamismo, influjos generalmente derivados de o vinculados a ciclos de las revoluciones industriales y tecnológicas.

Hay que remarcar de entrada dos elementos que rozan lo metodológico: *a)* la investigación terminó por brindar prioridad al ámbito regional, con lo que des-

\*Síntesis del trabajo presentado en el Simposio "Fronteras estatales y desarrollo regional (siglos XIX y XX)", del IV Congreso Brasileiro de História Econômica e 5º Conferencia Internacional de História de Empresas (São Paulo, del 2 al 5 de septiembre de 2001).

\*\*Investigador adscrito a la Universidad Autónoma de Nuevo León. Dirección electrónica: mcerutti@ccr.dsi.uanl.mx.  
Nota crítica recibida en abril de 2001.

<sup>1</sup> Estas reflexiones fueron, además, particularmente estimuladas por la información y análisis efectuados por colegas europeos en torno al País Vasco, Cataluña y el norte italiano. También hemos incorporado datos y conclusiones muy aprovechables de estudiosos sudamericanos y estadounidenses que analizaron porciones significativas de los espacios fronterizos que enlazan Argentina con Chile y Bolivia. Destacan en este sentido los trabajos de Susana Bandieri acerca del contacto neuquino/chileno; los de Erick Langer y Viviana Contí sobre los espacios del noroeste argentino y Bolivia; los de Rodolfo Richard en torno a Cuyo/centro de Chile, y los del grupo de investigadores orientados por Daniel Campi en Tucumán y Jujuy, interesados en el desenvolvimiento histórico del noroeste argentino.

cartó asumir el territorio del Estado-nación como espacio a estudiar y b) aunque se reconoce el impacto de la economía *nacional* o del conjunto del Estado-nación, el énfasis fue orientado hacia los estímulos provenientes de la economía avanzada, porque incluye un aspecto decisivo: la contigüidad territorial.<sup>2</sup>

Un punto de partida primordial para realizar una interpretación más ajustada de la historia económica y empresarial del norte de México, es reconocer lo que podría denominarse su peculiaridad estratégica. Desde mediados del siglo pasado este enorme espacio geográfico inició su conversión hacia una especie de prolongación territorial del más grande mercado nacional creado por el capitalismo: el de Estados Unidos. Esa condición ofreció la posibilidad de un contacto directo<sup>3</sup> con una economía que, desde 1870, ingresó con plenitud en la Segunda Revolución Industrial y pasó a transformarse en uno de los motores de la economía atlántica.

La relación con Estados Unidos ha

tenido una inocultable influencia sobre el norte mexicano. Con modificaciones diversas, esa influencia, claramente perceptible desde la historia económica y empresarial, ha perdurado hasta el presente. En la múltiple cadena de vinculaciones que desde 1850 comenzó a unir el norte de México con la economía de Estados Unidos, sobresalió un eslabón sustancial: Texas. Esto fue, por supuesto, particularmente explícito desde Chihuahua hacia el Golfo de México, y desde el Bravo hasta bien entrado el sur, es decir, para el gran norte centro/oriental del país, ubicado debajo del extenso estado texano.<sup>4</sup>

### *La frontera del Bravo*

En una fase inicial, de 1848 a 1867, tras la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo, una serie de elementos caracterizaron la nueva condición del río Bravo:

a) Asumió la calidad de frontera jurídico/política, de línea divisoria entre dos Estados-nación en proceso de

<sup>2</sup> Aunque aquí se alude de manera particular al siglo XIX y a porciones del XX, las actuales experiencias de integración económica plurinacional y las paralelas tendencias a la globalización podrían incitar a utilizar sesgos metodológicos similares. El norte de México, vivamente incentivado por el Tratado de Libre Comercio para América del Norte y por la circunstancia globalizadora, es un escenario sumamente útil para extraer algunas conclusiones.

<sup>3</sup> Sólo existe otro espacio geográfico que comparte esa *peculiaridad*: el sur de Canadá.

<sup>4</sup> Las funciones de Texas, además, han sido cambiantes desde el momento en que el río Bravo se convirtió en límite internacional.

configuración. Ni Estados Unidos ni México habían concluido su definición en términos territoriales; por lo tanto, sus fronteras jurídicas quedaban sujetas a eventuales alteraciones en el futuro.

b) Su condición de límite internacional resultaba un excelente pretexto y un estímulo para incentivar el tráfico mercantil. Desde el norte oriental mexicano se podía exportar e importar, vía el sur de Texas, y conectarse con facilidad al mercado atlántico. Desde Texas, las casas mercantiles que se fueron estableciendo sobre el margen izquierdo, podían operar con la comodidad que ofrecían las leyes estadounidenses y procurar en el norte de México su producto más apetecido: la plata.

c) El Bravo era testigo, simultáneamente, del agresivo desalojo que se hacía de las culturas semi nómadas que ocupaban —aunque en forma precaria— su entorno. Al norte y al sur del río las familias apaches y comanches soportaban el asedio de ejércitos que libraban, con análoga furia, una guerra a muerte contra el bárbaro. Resuelta su expulsión, identificada con frecuencia con el exterminio, llegaban la fuerza de

trabajo, que repoblaba los espacios ganados, y el capital, que organizaba y ponía en marcha nuevas actividades productivas.<sup>5</sup>

El Bravo, por consiguiente, fue componente relevante de una economía de frontera que se empeñaba en operar sobre sus dos márgenes: hacia el sur, en Chihuahua, Coahuila, Durango, Nuevo León, Tamaulipas y Zacatecas; hacia el norte, Texas. Lejos de escindir este espacio económico, el río resultaba su bisagra, su eje unificador. Y como invasores de una geografía que iba siendo ocupada con tenacidad, los agentes sociales portadores del capital, núcleos burgueses en pleno crecimiento,<sup>6</sup> operaban y aprovechaban las oportunidades que ofrecía un territorio que la historiografía estadounidense o algunas sudamericanas no dudarían en llamar de frontera. Desde estos años, y hasta la década de 1880, los propietarios del capital incursionaron al amparo y detrás de los ejércitos que expulsaban o exterminaban, tanto en el norte como en el sur, a los grupos indígenas refugiados en el desierto. El combate contra las familias apaches y comanches afirmó y

<sup>5</sup> Cerutti y González, 1993 y 1999.

<sup>6</sup> La frontera/división jurídica del Bravo y la frontera/territorio económica involucradas en la geografía que rodea el río, dibujaron un atractivo paisaje para los grupos mercantiles que comenzaron a asentarse después de 1848. Que esos agentes sociales estuvieran al sur o al norte de la frontera/división jurídica no parece haber sido el factor que guiaba su comportamiento; lo era, en cambio, el hecho de actuar en la frontera/territorio económica.

mitificó la condición de frontera de esos territorios.<sup>7</sup>

El Bravo se vio desde 1850, por lo tanto, como una invitación para desenvolver múltiples y lucrativas actividades económicas. Como esto sucedía a ambos lados del Bravo, desde el Golfo de México hasta Piedras Negras/Eagle Pass, y se prolongaba tierra adentro para incluir núcleos urbanos como Monterrey y San Antonio, es posible reconocer un espacio relativamente homogéneo en el que: *a)* el río actuaba como matriz de una historia económica y empresarial común, manifestada tanto en el sur de Texas como en buena parte del norte oriental mexicano; *b)* las relaciones económicas que se expresaban en su interior eran más regulares e intensas que las que mantenían ambos márgenes del Bravo con las respectivas economías nacionales, y *c)* en realidad, lo que comenzaba a construirse en esos años era un espacio económico común, un espacio regional/binacional destinado a reforzarse en décadas posteriores.

### *La década bisagra*

La década de 1870 funcionó como bisagra histórica para ambos lados del Bravo. En Estados Unidos se vivieron los años de la reconstrucción, que conducirían a la Revolución Industrial.<sup>8</sup> Un proceso hasta cierto punto semejante, aunque con otras dimensiones y diferentes resultados, se manifestaba en ciertas regiones de México tras décadas de convulsiones internas, guerras civiles e invasiones extranjeras. En ambos casos, el Estado-nación ingresaba en su fase de afirmación: si la *Civil War* había reunificado a la Unión Americana, las reformas liberales y el advenimiento de Porfirio Díaz encauzaban la sociedad, el territorio y el poder político mexicanos.

Al norte y al sur del Bravo, a su vez, los capitales mercantiles formados en tiempos de guerra apuntaron hacia otros objetivos: el crédito, la apropiación de la tierra y la producción. Los estudios regionales en historia económica y empresarial de los últimos veinte años han mostrado con amplitud cómo

<sup>7</sup> Por el vacío demográfico que lo caracterizaba —según la visión de la civilización vencedora, claro está— y por la veloz implementación de actividades económicas que siguió a la ocupación territorial, lo sucedido en el norte de México y en Texas a partir de 1850 puede cotejarse con lo que vivieron (durante las mismas décadas) las praderas de la pampa argentina. Hubo una diferencia fundamental: en Argentina, el espacio apropiado por el ejército y usufructuado por el capital no incluyó, como en el Bravo y su entorno, una frontera/división internacional. La política militar contra el indio en el noreste es descrita en Rodríguez, 1995 y 1998. También en Cerutti, 1983 y 1987.

<sup>8</sup> “Entre 1870 y 1900 la industrialización transformó a Estados Unidos. La nación cambió de una sociedad agraria a otra urbana e industrial...”, Calvert y De León, 1990, p. 179.

se acentuó al comenzar el último tercio del siglo XIX, la relación del norte de México con grandes franjas de la economía de Estados Unidos. Es menester insistir en que las oportunidades que disfrutaban los grupos propietarios no sólo favorecieron una veloz acumulación de capital sino que propiciaron una experiencia empresarial y una naturalidad en las relaciones con Estados Unidos, que serían fundamentales en décadas posteriores.

Durante la década de 1870 el proyecto liberal de estímulo y protección al capital comenzaba a brindar sus primeros frutos en México: las reformas institucionales preparaban el camino hacia el orden jurídico y socioeconómico del Porfiriato. Aquellos años y buena parte de la década de 1880 presenciaron, además, un cambio decisivo desde el punto de vista de la historia económica: los grandes mercaderes y las casas mercantiles se convirtieron en los financistas del nuevo orden en un momento en que —con la iglesia católica excluida— aún no asomaba un sistema bancario. El crédito de los comerciantes se esparció por los segmentos más activos de la economía mexicana con tres resultados: 1) generalizó el crédito laico, cuyo comportamiento era total-

mente distinto al crédito eclesiástico; 2) multiplicó el traspaso de la propiedad a manos burguesas, y 3) —lo más importante— estimuló la producción bajo el dominio del capital en sectores que maduraban para conectarse tanto al mercado internacional como al todavía incipiente mercado interior. La dinámica financiera de los grandes comerciantes configuró de hecho un sistema pre bancario que no habría de desaparecer a fines de siglo XIX por el advenimiento de las instituciones especializadas.<sup>9</sup>

En la inmensa porción del norte que se tiende desde las laderas de la Sierra Madre Occidental hacia el Golfo de México, se observó una clara proclividad a dirigir recursos, bienes y capitales hacia sectores productivos. En el corazón de dicho espacio habría de protagonizarse, precisamente, uno de los casos más impresionantes de activación productiva a partir del crédito comercial, el cual dio origen a la comarca lagunera, compartida por los estados de Durango y Coahuila. Su agricultura especializada y su materia prima fundamental, el algodón, habrían de multiplicar la dinámica empresarial, el consumo y el intercambio internos, así como el desarrollo de industrias textiles, aceiteras y jaboneras de considera-

<sup>9</sup> Cerutti, 1992b, y Cerutti y Marichal, en prensa.

ble significación. Los núcleos mercantiles ubicados en Monterrey y los de otras ciudades del norte, como Saltillo, Chihuahua y Durango, quedaron ampliamente involucrados en el desenvolvimiento de estas tierras bañadas cada temporada de lluvias, es decir, aluvionalmente, por los ríos Nazas y Aguanaval.

En esa misma década, en el extenso estado de Chihuahua, se consolidaba Luis Terrazas. Su importancia política caminó de la mano de su poder económico, de la derrota infligida a apaches y comanches y de una llamativa dinamización de la ganadería, la minería, el comercio y el movimiento crediticio. Chihuahua en esos años vio funcionar más bancos que todo México. La precocidad bancaria de Chihuahua tuvo mucho que ver con la prosperidad que desataron las exportaciones de ganado, que arreciaron desde mediados de los 1870, en la medida que la economía estadounidense se restablecía, y que Texas acentuaba sus conexiones con el noreste estadounidense. La coyuntura favoreció de manera particular al general Terrazas y sus allegados, desde

mediados de los 80, con una auténtica eclosión que se registró en el rubro pecuario. Procedente de la ciudad de México y Torreón, el Ferrocarril Central atravesó el estado y, vía Paso del Norte, se unió a los más grandes sistemas ferroviarios de Estados Unidos. Los consumidores del centro y del este de Estados Unidos podían recibir ahora, con relativa velocidad, el ganado chihuahuense.

Mientras del otro lado del Bravo, Texas materializaba también su reconstrucción económica. Poco afectado por la Guerra Civil—si se compara con lo que sucedió en el resto del viejo sur— este extenso estado vivió en la década de 1870 una marcada reactivación que no dejó de repercutir en el norte mexicano. En esa década se reimplantó con fuerza el aluvión migratorio, proveniente tanto de los estados más arrasados del sur como de Europa y del mismo México. Si en 1870 Texas había sumado poco más de 815 mil habitantes, para 1880 tendría más de 1.5 millones, y en 1900 superaría los 3 millones.<sup>10</sup> Este proceso acentuó la ocupación del suelo y la marcha hacia el oeste, acontecimientos que fueron po-

<sup>10</sup> Si en 1870 Texas ocupaba el lugar número 19 en cuanto a población en Estados Unidos, una década más tarde había llegado al séptimo. Hacia 1910 sumaba una población cercana a la tercera parte de la mexicana. Comparada con los países latinoamericanos, su población—mayor a la de Chile y Venezuela, y semejante a la de Colombia— alcanzaba el sexto lugar. Dodd y Dodd, 1973, pp. 54-55; *Handbook*, p. 321, y *The Texas Almanac*, 1914, p. 192.

sibles también debido a la expulsión de los grupos apaches y comanches y, al mismo tiempo, por el exterminio de las enormes manadas de búfalos que brindaban sustento a estas culturas.<sup>11</sup>

Uno de los acontecimientos más llamativos del siglo fue el tendido de las vías del ferrocarril, especialmente veloz durante la segunda parte de la década, porque más de la mitad del kilometraje de rieles instalado se realizó entre 1875 y 1885. Para 1882, la longitud de las vías del ferrocarril se había incrementado en más de un mil por ciento respecto a 1870. En este último año Texas figuraba en el lugar número 28 en relación con los estados de la Unión, para 1890 ocupaba el tercer puesto, y antes de 1904 había pasado al primer lugar.<sup>12</sup> Con el arribo a Texas de las grandes líneas que bajaban del norte, su territorio quedó firmemente incorporado al enorme mercado nacional estadounidense. Esto prepararía las condiciones que se perfilaban desde mediados de la década de 1880, cuando los ferrocarriles descendieron más hacia el sur y cubrieron el extenso norte

de México. La presencia de los ferrocarriles explica en parte, también, la reactivación comercial de puertos como Galveston y Corpus Christi, los cuales estaban unidos a la dinámica del Golfo de México, fuertemente vinculados a Nueva Orleans y La Habana y tributarios de Nueva York.<sup>13</sup>

Es pertinente insistir aquí, por varias razones, que entre finales de la década de 1860 y principios de 1880 un interesante flujo de capitales originados en Texas cruzó el Bravo y comenzó a actuar en el norte mexicano, sobre todo en el ramo de la minería. En este como en otros campos, la relación con Texas precedió a la que más tarde manifestarían otros segmentos de la economía estadounidense. Desde entonces Texas no sólo fue un vivaz estímulo para sus vecinos del Bravo —consecuencia de su impresionante crecimiento demográfico y económico— sino que simultáneamente sirvió de puente entre el gran mercado del este y del medio oeste estadounidense. En el contexto de la década de 1870, las funciones que el Bravo y Texas habían cumplido a partir

<sup>11</sup> Spratt, 1988, pp. 27 y 87-88.

<sup>12</sup> *Ibid.*, pp. 25-32; Reed, 1981.

<sup>13</sup> Mientras la industria del algodón reiniciaba en los años de 1870 su febril carrera, la ganadería transformaba a Texas en una potencia pecuaria. Si en 1870 se cosecharon unas 350 mil pacas de algodón de 250 kilogramos cada una, a fines de 1890 se recolectaron 3 millones. La industria del algodón —con apoyo del ferrocarril, el telégrafo y la llegada masiva de fuerza de trabajo— fue ampliamente determinante para la ocupación efectiva del centro y oeste de Texas. El número de granjas (*farms*) pasó de unas 61 mil en 1870 a más de 174 mil en 1880.

de 1850 comenzaban a redimensionarse.<sup>14</sup>

Así, si durante los tiempos bélicos el comercio fue la actividad fundamental, a partir de los años de la reconstrucción posterior a 1870 destacarían la agricultura, la ganadería y poco más tarde la minería. El tendido de los ferrocarriles en la década de 1880, unió este espacio interfronterizo con mayor intensidad y a su movimiento económico con el mercado nacional más grande del mundo. Su conexión directa con la segunda Revolución Industrial que se desarrollaba en el este estadounidense, incentivó las oportunidades de inversión en Texas y en el norte de México, y los convirtió, antes de la Primera Guerra Mundial, en un verdadero vivero empresarial.

#### *Monterrey: empresariado y reorganización territorial*

En respuesta a este contexto, y como pivotes regionales de ese espacio eco-

nómico fronterizo, Chihuahua, Monterrey y La Laguna se perfilaron como los centros más activos del gran norte oriental. Se erigieron, en forma simultánea, como nudos principales de un vigoroso eje empresarial capaz de atraer bienes y recursos de propietarios de otros puntos del norte y, en ciertos casos, de la ciudad de México.

Nacidos y desarrollados en esta dinámica economía de frontera, dichos segmentos burgueses asumieron a la vez una especie de división interna del trabajo.<sup>15</sup> Por otra parte, mientras la ciudad de Chihuahua y su entorno se apoyaban en un ágil desenvolvimiento bancario y crediticio, en la ganadería, la minería, la explotación forestal y algunos brotes de industria liviana, la comarca lagunera se concentraba en la agricultura especializada y en la agroindustria. Monterrey, en tanto, terminaba definiéndose como la más expresiva urbe fabril del conjunto. El devenir del siglo XX comprobaría con amplitud su relevancia.<sup>16</sup>

<sup>14</sup> Cerutti y González, 1999. Desde la perspectiva de este panorama, San Antonio se convirtió en uno de los símbolos urbanos de la expansión texana. Ciudad situada estratégicamente, se reafirmó como centro mercantil y pasó a ser un pivote ferroviario y financiero de primer orden en el estado. En gran medida, San Antonio, con sus ricos comerciantes convertidos en banqueros, parecía sugerir desde el centro-sur de Texas las funciones que Monterrey comenzaba a cumplir en el noreste de México. San Antonio se caracterizó como uno de los primeros nudos de irradiación de capitales sobre el norte mexicano. Sus operaciones insinuaban, a mediados de 1870, el interés de invertir en la otra cara del espacio económico binacional tejido en torno al Bravo.

<sup>15</sup> Esa división del trabajo, alimentada por un racimo de demandas generado tanto desde Texas hacia el norte como dentro del propio territorio nacional, gestó oportunidades suficientes para que surgieran empresas de llamativa magnitud en cuanto a tamaño y organización.

Ciudad ubicada a menos de 200 kilómetros de Texas, Monterrey logró sobresalir en el contexto mexicano contemporáneo por dos razones: *a*) su desenvolvimiento industrial y *b*) su empresariado. Las características de su inicial brote fabril (1890-1910, sustentado en sectores de la industria pesada) y la formación local de cuadros gerenciales<sup>17</sup> la han diferenciado de manera parcial en latinoamericana.

Como ya se ha sugerido, los orígenes de sus grupos propietarios y empresariales se remontan a los tiempos más convulsivos de la historia mexicana, hasta mediados del siglo XIX, cuando Estados Unidos, en plena expansión territorial, se apropió de más de la mitad de la geografía del inestable vecino del sur. Fue en tan tumultuosos años cuando en Monterrey y en su entorno inmediato comenzó a perfilarse una burguesía comercial alimentada por las oportunidades que gestaban la tosca frontera del Bravo, las guerras y ejércitos dedicados a las luchas civiles, a

combatir apaches y comanches y a repeler invasiones externas.

Desde esos tiempos se conocieron en el noreste apellidos y familias que —durante décadas— continuaron mencionándose en el escenario regional de los negocios. Entre ellos Zambrano, Madero, Garza, Calderón, González Treviño, Belden, Milmo, Hernández y Rivero. Entre 1880 y la Revolución se sumaron nuevos apellidos, como Sada, Armendáriz, Mendirichaga, Muguerza, Ferrara y Maiz. Este conjunto de apellidos, que agrupaba a comerciantes autóctonos e inmigrantes, alentó la primera fase de crecimiento industrial en la ciudad, entre 1890 y 1910.

Hay que insistir en que fue fundamental para el desenvolvimiento empresarial, el usufructo de la estrecha relación que mantuvieron estas familias con la economía de Estados Unidos y en particular con Texas de manera constante, y que funcionó desde los primeros mecanismos de acumulación

<sup>16</sup> Si se piensa en las décadas posteriores a 1920, en lo que habría de ser el futuro de estos tres centros norteños, parece inevitable remarcar que, por su condición esencialmente urbana e industrial, el empresariado de Monterrey resultó el menos afectado por el vendaval de la Revolución (habría de ser también, a finales del siglo XX, el núcleo más dispuesto a avalar las políticas económicas de apertura e integración a un bloque comercial en la América del Norte). En Chihuahua, por el contrario, el apellido Terrazas, perfilado como símbolo máximo de la opresión porfiriana, fue tenazmente golpeado. En La Laguna, la reforma agraria de Lázaro Cárdenas terminó de desgajar el poder de los agricultores del algodón enriquecidos a partir de 1880. Las distintas formas con que la Revolución y el Estado que engendro, actuaron sobre esos grupos propietarios, condicionaron su respectivo devenir durante el medio siglo posterior a 1930.

<sup>17</sup> Punto que no cabe considerar en este trabajo, pero que alude sobre todo a la creación, en 1943, del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), fundado expresamente para preparar cuadros gerenciales.

hasta el actual Tratado de Libre Comercio.<sup>18</sup> La relación con Estados Unidos, con su revolución industrial y su proceso de transformación en potencia atlántica, ha tenido una inocultable influencia en el perfil y las características de este empresariado.

Otro componente que merece destacarse es la evidente capacidad de adaptación que ha presentado este empresariado de bases regionales. Si se recuerda que sus orígenes se asocian con el ciclo de guerras que trastornó la frontera México-Estados Unidos entre 1846 y 1867; que tras la consolidación del Estado oligárquico México vivió entre 1911 y 1920 una profunda experiencia revolucionaria; que luego se manifestó la crisis mundial de 1929; que tras los convulsionados años de gobierno de Lázaro Cárdenas se montó el modelo de industrialización protegida; que este proyecto terminó de estallar en la década de 1980, y, finalmente, que la reconversión mexicana obliga a adecuarse al más desigual tratado de integración comercial que se

conozca, como lo es el TLC o NAFTA, si se recuerda todo esto y se verifica, a la vez, que el empresariado con asiento en Monterrey continúa funcionando y —algo que parece notorio— realizando buenos negocios, podríamos llegar a la conclusión de que a dicho empresariado, como conjunto de agentes sociales que se dedica a la reproducción ampliada y rentable del capital, no le ha faltado capacidad de adaptación dentro de tan azaroso devenir.<sup>19</sup>

Lo sucedido en Monterrey y su entorno norteño entre 1848 y 1910 podría caracterizarse como un caso de reorganización económica del territorio que rodeaba la ciudad y como una oportunidad que permitió a sus grupos propietarios trazar el camino hacia un brote de industrialización poco frecuente en América Latina. Es difícil suponer que ambos aspectos, o alguno de ellos, se hubiera manifestado con la misma firmeza de no haberse acercado la línea fronteriza a Monterrey.

La reorganización económica, propiciada por la condición semifronteriza

<sup>18</sup> Si en la década de 1860 la Guerra de Secesión puso a Monterrey y al noreste de México en el corazón de la economía atlántica, el actual TLC ha disparado el intercambio con Estados Unidos a 200 mil millones de dólares. Texas continuaba, a fines del siglo XX, jugando un rol tan preponderante como 120 años atrás, pues en 1998 exportó hacia México 36.3 millones de dólares, lo que representaba el 46 por ciento de las ventas totales de Estados Unidos al otro lado del Bravo. A su vez, Texas había sido receptor del 41.8 por ciento de todas las ventas mexicanas a Estados Unidos. *El Financiera*, 8 de junio de 1999, p. 14. "El estado de Texas concentra el 72% de los cruces fronterizos (de camiones de carga) entre México y los Estados Unidos". En 1998 cruzaron casi 3 millones de camiones. *El Norte*, Negocios, 12 de enero del 2000.

<sup>19</sup> Cerutti, 2000.

de la ciudad, debe relacionarse también, al menos inicialmente, con factores políticos y militares. La cobertura de las necesidades de guerra en ambos lados del Bravo y el aparato aduanal/arancelario, montado en tiempos del gobernador Santiago Vidaurri (1855-1864), no fueron una simple expresión de la geografía. Fue el sistema regional de poder el que permitió a Monterrey, como a ninguna otra urbe del área, aprovechar tanto el reordenamiento posterior a la guerra con Estados Unidos como la coyuntura provocada por los conflictos civiles en México y en el país vecino.

Desde entonces, Monterrey fue punto de referencia para una dinámica mercantil capaz de insertarse con provecho en la economía atlántica. Con las reformas liberales en marcha, en los años 70, estos núcleos comerciales pudieron implementar otras actividades, desde el manejo del crédito hasta el uso productivo de la tierra y la explotación del subsuelo. En la medida que el mercado nacional se articulaba y que apremiaban las demandas del poderoso mercado estadounidense —a la vez que el país se ordenaba política, social y jurídicamente y se montaba un vasto sistema de transportes—, los capitales y

bienes acumulados fueron dirigidos hacia ciclos productivos más intensos, tecnológicamente más avanzados. Sus segmentos empresariales se abrieron a la inversión fabril, minera y bancaria. La aparición de la industria pesada<sup>20</sup> y la multiplicación de lazos con otros vigorosos grupos burgueses del norte, quedaron incorporados a esta dinámica.

Monterrey aprovechó la oportunidad de operar en dos mercados: uno, el nacional, de lenta conformación y ritmos pausados; otro, el de Estados Unidos, que se movía con los ritmos más acelerados de la época. En alguna medida la Revolución Industrial entró en estos despoblados territorios de frontera, lo que tuvo que ver, seguramente, con la reorganización espacial de las actividades económicas y con las múltiples oportunidades de enriquecimiento y desarrollo que usufructuaron los grupos empresariales en gestación.

De la misma manera que Bilbao, Monterrey fue un caso regional en una sociedad no avanzada que bajo el firme estímulo de demandas externas alcanzó un grado de desarrollo calificable de intermedio. Tanto la demanda de materias primas, con las que comerciaban sus vecinos y mediante las cuales se abrían vías para la acumulación de capi-

<sup>20</sup> Cerutti, 1985 y 1992a.

tales, como la demanda directa de insumos industriales (plomo y cobre), fueron significativas para un crecimiento de bases fabriles. Resulta prioritario insistir en las posibilidades que las demandas cruzadas de dos mercados abrieron para los empresarios de Monterrey: las generadas en una economía nacional y las provenientes de una economía avanzada, accesibles por su cercanía.

Las grandes plantas fundidoras de Monterrey hicieron que México se distinguiera, a principios del siglo, en el contexto de las sociedades periféricas. De la misma manera que el País Vasco, dadas las características de su brote industrial, se distinguió y tomó distancia de una Cataluña centrada en la producción liviana (sobre todo textiles), Monterrey rebasó las expresiones fabriles de una Puebla precoz, de las manifestadas en el valle central de México o de las que se impulsaron en esos mismos años en el valle de Orizaba, en Veracruz.

Hay que mencionar, también, la instalación de plantas transformadoras que impulsaron la diversificación industrial. La multiplicidad en las inversiones, en la que jugó un papel indiscutible la sociedad anónima, debe alertar a quienes se arriesgan a creer que se trataba simplemente de procesos exclusivamente ligados a la exportación. La

experiencia empresarial motivada por el mercado externo y anticipada por la actividad mercantil, derivó con frecuencia en inversiones que también aprovecharon el desenvolvimiento de un mercado interior. La instalación de la siderurgia pesada (en 1903, orientada hacia el mercado nacional) fue consecuencia, entre otras cosas, del entrenamiento adquirido durante una década de labor en el procesamiento de metales industriales destinados al este estadounidense.

Como en Bilbao, la transferencia de tecnología y de técnicas específicas se veía facilitada por el contacto, muchas veces personal, con las ciudades o lugares que eran ejes de la Revolución Industrial. Así como los bilbaínos visitaban sistemáticamente los más destacados centros de la Europa avanzada, Inglaterra, sobre todo, los empresarios de Monterrey o sus asociados viajaban con extrema asiduidad a Pittsburgh, Chicago o Nueva York. Esta faceta se habría de enriquecer cuando una nueva generación, que asume la dirección de las empresas en los años 20, se instruye en establecimientos de enseñanza especializados de esos mismos países avanzados.<sup>21</sup>

### *Comentarios finales*

La vinculación tan directa como intensa que la región centro oriental del norte de México mantuvo desde mediados del siglo XIX con una sociedad que protagonizaba la Revolución Industrial, sugiere que a este espacio conviene situarlo en una perspectiva metodológica que suponga:

1. *Regionalizar el objeto de estudio*, seguirlo en una dimensión menor a la del Estado-nación que se configuraba a fines del siglo XIX.

2. *Escrutar conjuntamente el espacio económico* delineado desde 1850 por el norte de México y el sur de Estados Unidos, perspectiva particularmente decisiva al recordar Texas.

3. *Atender con cierta prioridad y*

con detalle los ritmos y características de las actividades económicas, en lugar de sujetarse al seguimiento exclusivo (como ha sido muy frecuente) de los sucesos políticos, las disputas diplomáticas o el discurrir de las difíciles relaciones entre México y Estados Unidos.

4. *Situar la historia económica del norte mexicano*, la de sus grupos empresariales y la de muchas de sus empresas en un contexto más próximo al que explica el crecimiento de espacios regionales, como el norte de Italia o el norte español en vísperas de la Primera Guerra Mundial, en lugar de recluirlo en las típicas (y tópicas) interpretaciones del subdesarrollo latinoamericano.

5. *Plantear la importancia, para el desarrollo regional*, de la cercanía o del contacto geográfico con una economía más avanzada, y señalar que puede re-

<sup>21</sup> Otra arista cotejable entre Bilbao y Monterrey es la que advierte sobre la insuficiencia de ambos procesos de industrialización para transformar globalmente, a principios del siglo XX, la estructura económica de ambas sociedades nacionales. Aunque embarcadas en un desenvolvimiento fabril no detectable con facilidad en buena parte del mundo periférico, no alcanzaron a propiciar una división interna de la producción suficientemente vigorosa como para integrar a España o México al grupo de los selectos del universo capitalista. El atraso en la agricultura y la limitada evolución de la industria productora de bienes y equipos para el propio proceso productivo lo demostrarían. Producir acero o montar un astillero no era suficiente en momentos en que el motor a combustión, la química de alta complejidad, la electricidad y la producción a gran escala de maquinaria, entre otros rubros, concitaban el advenimiento de la llamada Segunda Revolución Industrial. El caso italiano puede servir para marcar otro contraste. Italia logró gestar en su triángulo regional septentrional —entre 1880 y la Primera Guerra Mundial— una intrincada red de actividades fabriles que la situaron en el umbral mismo de la revolución industrial, le permitieron transitarla desde dentro, desbordar en el futuro su situación periférica. Pese al agobiante atraso del sur, el triángulo definido por el Piamonte, Lombardía y Liguria, registró un salto cualitativo que habría marcado la diferencia. En Italia, el entrecruzamiento de demandas internas y externas resultó un estímulo suficiente y decisivo. La aparición en el norte de industrias como la metalmecánica, en la que sobresalió con vigor la producción de automóviles, suscitó un aluvión de multiplicadores internos que condujeron a un autoabastecimiento más denso en el propio sector de bienes de capital. Adherida al incitante mercado de la Europa avanzada, la porción norte de Italia pudo recorrer pautas de industrialización y de cambio económico no detectables en España o México. La comparación Monterrey-Bilbao y su bibliografía puede consultarse en Cerutti, 2000; *El caso italiano*, en Castonovo, 1989.

sultar tanto o más importante, al menos en ciertas etapas de ese desarrollo, que la influencia derivada de la economía nacional.

Si se admite la relevancia metodológica de este planteamiento para el si-

glo XIX y las etapas inaugurales del XX, no estaría de más indagar su pertinencia ante los muy recientes procesos de integración multinacional y frente a los *mecanismos de regionalización productiva* que está gestando, a principios del siglo XXI, la globalización de la economía.

## BIBLIOGRAFÍA

- Barragán, Juan Ignacio, "Empresarios del norte e importación de tecnología a principios del siglo XX", en *Siglo XIX. Cuadernos de Historia*, núm. 6, junio de 1993.
- y Mario Cerutti, *Juan F. Brittingham y la industria en México, 1859-1940*, Monterrey, Urbis Internacional, 1993.
- Calvert, Robert A. y Arnoldo De León, *The History of Texas*, Arlington Heights, Harlan Davison, 1990.
- Castronovo, Valerio, "Industria y burguesía en el norte de Italia", en Mario Cerutti y Menno Vellinga (comps.), *Burguesías e industria en América Latina y Europa meridional*, Madrid, Alianza Editorial, 1989.
- Cerutti, Mario, *Economía de guerra y poder regional en el siglo XIX*, Monterrey, Archivo General del Estado de Nuevo León, 1983.
- , "Aduanas, poder regional y Estado Nacional en México a mediados del siglo XIX", en *Trienio. Ilustración y liberalismo*, núm. 4, Madrid, noviembre de 1984.
- , "División capitalista de la producción, industrias y mercado interior. Un estudio regional: Monterrey (1890-1910)", en Cerutti (coord.), *El siglo XIX en México. Cinco procesos regionales*, México, Claves Latinoamericanas, 1985.
- , "El préstamo prebancario en el noreste de México. La actividad de los grandes comerciantes de Monterrey (1855-1890)", en Leonor Ludlow y Carlos Marichal (eds.), *Banca y poder en México (1800-1925)*, México, Enlace/Grijalbo, 1986.
- , "Militares, terratenientes y empresarios en el noreste. Los generales Treviño y Naranjo (1880-1910)", en Cerutti (coord.), *Monterrey, Nuevo León, el Noreste. Siete estudios históricos*, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1987.
- , *Burguesía, capitales e industria en el norte de México. Monterrey y su ámbito regional (1850-1910)*, México, Alianza Editorial/Universidad Autónoma de Nuevo León, 1992a.
- , "Comerciantes y generalización del crédito laico en México (1860-1910). Experiencias regionales", en *Anuario del IEHS*, núm. 7, Buenos Aires, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de, 1992b.
- , "Empresarios y sociedades empresariales en el norte de México (1870-1920)", en *Revista de Historia Industrial*, núm. 4, 1994.

- , “Ferrocarriles y actividad productiva en el norte de México (1880-1910)”, en Carlos Marichal (coord.), *Las inversiones extranjeras en América Latina, 1850-1930*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- , “La Compañía industrial jabonera de La Laguna. Comerciantes, agricultores e industria en el norte de México (1880-1925)”, en Carlos Marichal y Mario Cerutti (comps.), *Historia de las grandes empresas en México (1850-1930)*, México, Fondo de Cultura Económica/Universidad Autónoma de Nuevo León, 1997.
- , “Propietarios y empresarios españoles en La Laguna (1870-1910)”, en *Historia Mexicana*, vol. XLVIII, núm. 4, abril-junio de 1999.
- , *Propietarios, empresarios y empresa en el norte de México*, México, Siglo XXI Editores, 2000.
- y Menno Vellinga (comps.), *Burguesía e industria en América Latina y Europa meridional*, Madrid, Alianza Editorial, 1989.
- y Miguel González Quiroga, “Guerra y comercio en torno al río Bravo (1855-1867). Línea fronteriza, espacio económico común”, en *Historia Mexicana*, vol. XL, núm. 2, octubre-diciembre de 1990.
- (comps.), *Frontera e historia económica. Texas y el norte de México (1850-1865)*, México, Instituto de Investigaciones “Dr. José María Luis Mora”/Universidad Autónoma Metropolitana, 1993.
- , *El norte de México y Texas (1848-1880). Comercio, capitales y trabajadores en una economía de frontera*, México, Instituto de Investigaciones “Dr. José María Luis Mora”, 1999.
- y Carlos Marichal (comps.), *La banca regional en México (1870-1930)*, México, El Colegio de México, en prensa.
- Coatsworth, John, *El impacto económico de los ferrocarriles en el porfiriato*, México, SEP Setentas, 1976.
- Cowling, Annie, “The Civil War Trade of the Lower Rio Grande Valley”, tesis de maestría, Universidad de Texas en Austin, 1926.
- Delaney, Robert W., “Matamoros, Port of Texas During the Civil War”, en *Southwestern Historical Quarterly*, vol. LVIII, núm. 4, abril, s. a.
- Diamond, William, “Imports of the Confederate Government from Europe and Mexico”, en *The Journal of Southern History*, vol. VI, núm. 4, noviembre de 1940.

- Dodd, Donald y Wynell S. Dodd, *Historical Statistic of the South, 1790-1970*, University of Alabama Press, 1973.
- Ellis, L. Tuffly, "The Revolutionizing of the Texas Cotton Trade, 1865-1885", en *Southwestern Historical Quarterly*, vol. 73, núm. 4, abril de 1970.
- Felgar, Robert Pattison, "Texas in the War for Southern Independence, 1861-1865", tesis doctoral, Universidad de Texas en Austin, 1935.
- "Burguesía comercial autóctona, proteccionismo e industrialización en el País Vasco en el siglo XIX", en Cerutti y Vellinga, *Burguesías e industria*, citado, 1989.
- Ford, John Salmon, *Rip Ford's Texas*, con estudio introductorio de Stephen B. Oates, Austin, Texas University Press, 1963.
- Gálvez Medrano, Arturo, *Regionalismo y gobierno general: el caso de Nuevo León y Coahuila (1855-1864)*, Monterrey, Archivo General del Estado de Nuevo León, 1993.
- Garfias Galindo, Ignacio, *Sociedad Anónima. Responsabilidad civil en los administradores*, México, Imprenta Nuevo Mundo, 1957.
- González Herrera, Carlos y Ricardo León, "La grandeza viaja en tren", ponencia presentada en el XI Encuentro sobre la Formación del Capitalismo en México, Mérida, diciembre de 1992, mimeo.
- González Quiroga, Miguel A., "La puerta de México: los comerciantes texanos y el noreste mexicano, 1850-1880", en *Estudios Sociológicos*, vol. XI, núm. 31, 1993.
- Graf, Le Roy, "The Economic History of the Lower Rio Grande Valley, 1820-1875", tesis doctoral, Harvard University, 1942.
- Haber, Stephen, *Industry and Underdevelopment. The Industrialization of Mexico (1890-1940)*, Stanford, Stanford University Press, 1989.
- Handbook of Texas, The*, suplemento, Austin, Texas State Historical Association, 1963.
- Herrera Pérez, Octavio, "La zona libre", tesis doctoral, El Colegio de México, 2000.
- Irby, James Arthur, "Line of the Rio Grande: War and Trade on the Confederate Frontier. 1861-1865", tesis doctoral, Universidad de Georgia, 1969.
- , *Backdoor at Bagdad. The Civil War on the Rio Grande*, El Paso, Texas Western Press-University of Texas at El Paso, 1977.

- Kuntz Ficker, Sandra, *Empresa extranjera y mercado interno. El ferrocarril Central Mexicano (1880-1907)*, México, El Colegio de México, 1995a.
- , “Mercado interno y vinculación con el exterior. El papel de los ferrocarriles en la economía del porfiriato”, en *Historia Mexicana*, vol. XLV, núm. 1, 1995b.
- Lea, Tom, *The King Ranch*, 2 vols., Boston, Little, Brown and Co., 1957.
- Leal, Juan Felipe, “La política ferrocarrilera de los primeros gobiernos porfiristas y las compañías ferroviarias norteamericanas (1876-1884)”, en *Relaciones Internacionales*, vol. XIV, julio-septiembre de 1976.
- y Antonio Gálvez Guzzy, “Grupos empresariales en los ferrocarriles mexicanos: el consorcio Southern Pacific-Union Pacific (1880-1914)”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 82, 1975.
- León, Ricardo, “La banca chihuahuense durante el porfiriato”, en *Siglo XIX. Cuadernos de Historia*, núm. 2, febrero de 1992.
- Lowman, Bertha, “Cotton Industry in Texas during the Reconstruction Period”, tesis de maestría, Universidad de Texas en Austin, 1927.
- Maluquer de Motes, Jordi, “Cataluña y el País Vasco en la industria eléctrica española”, en *Industrialización y nacionalismo* (citado), 1985.
- Mayer, Arthur James, “San Antonio, Frontier Entrepot”, tesis de doctorado, Universidad de Texas en Austin, 1976.
- Ortiz Hernán, Sergio, *Los ferrocarriles de México. Una visión social y económica*, vol. i, México, Ferrocarriles Nacionales de México, 1987.
- Owsley, Frank Lawrence, *King Cotton Diplomacy. Foreign Relations of the Confederate States of America*, Chicago, The University of Chicago Press, 1931.
- Philipp, Walter Frisch, *La sociedad anónima*, México, Porrúa, 1952.
- Plana Manuel, *El reino del algodón en México. La estructura agraria de la Laguna, 1855-1910*, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León/Universidad Iberoamericana/Centro de Estudios Sociales y Humanísticos, 1996.
- Reed, S. G., *A History of the Texas Railroads*, Nueva York, Arno Press, 1981.
- Rodríguez, Martha, *Historias de resistencia y exterminio. Los indios de Coahuila durante el siglo XIX*, México, CIESAS/INI, 1995.
- Saravia, Emiliano G., *Historia de la comarca de La Laguna y del río Nazas*, México, Sindicato de Ribereños Inferiores del Río Nazas, 1909.
- Spratt, John Stricklin, *The Road to Spindletop. Economic Change in Texas, 1875-1901*, Austin, University of Texas Press, 1988.

- Tyler, Ronie C., *Santiago Vidaurri and the Southern Confederacy*, Austin, Texas Historical Association, 1973.
- Vargas-Lobsinger, María, *La hacienda de "La Concha". Una empresa algodonera de la Laguna, 1883-1917*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1984.
- Vellinga, Menno, "La dinámica del desarrollo capitalista periférico. Crecimiento económico y distribución del ingreso en Monterrey", en *Monterrey, Siete estudios* (citado), 1988.
- Vizcaya Canales, Isidro, *Los orígenes de la industrialización de Monterrey (1867-1920)*, Monterrey, Librería Tecnológico, 1971.
- Wasserman, Mark, *Capitalistas, caciques y revolución. La familia Terrazas de Chihuahua, 1854-1911*, México, Enlace/Grijalbo, 1987.